sobre la oblata, la lleva en la bolsa del corporal, y la forma á cada paso como veremos.

—¿Y los fieles no la miran?

—Para que la estén mirando manda la Iglesia que esté en medio del altar y levantado á la vista del pueblo, un Crucifijo, sin el cual nunca se puede celebrar. Sin que el pueblo lo vea, hay también el signo de la cruz en el ara consagrada, y la cruz estampada en el misal al empezar el canon; de suerte que parece que la Iglesia amontona, digámoslo así, las cruces al rededor del altar y á la vista del sacerdote y de los fieles, para que nó olviden ni un instante que se va á renovar el sacrificio mismo de la cruz.

—¿Y cuándo más hace esa señal el celebrante?

—Al comenzar el Intróito, se signa para significar qne los santos se han santificado y llegado á la bienaventuranza por medio de la cruz, y que en todas las fiestas y misterios que se celebran, ella es el principio ó el medio que los vivifica; y como es pasaje de gozo, indica también que en la cruz ha de poner sus gozos y su gloria el cristiano. Al terminar el Gloria in excelsis, se signa el sacerdote: para indicar que la mayor gloria de Cristo es la cruz,

y que con ella han de sellar sus gozos los cristianos: al empezar el Evangelio signa el texto sobre el libro, y se signa á sí mismo el ministro con tres cruces, porque toda la enseñanza del Evangelio se reasume en la cruz, y nos invita á revestirnos de ella en nuestros pensamientos palabras y acciones. Se signa al fin del Credo, para protestar de ese modo que debemos estar prontos á derramar la sangre por nuestra fe, y que la redención por medio de la cruz es uno de sus artículos más principales.

—Lástima que el pueblo no pueda ver todas las ceremonias!

—En verdad que por estar á las espaldas del celebrante, no pueden verlas elaramente: pero si tuviesen mucha atención conocerían en los movimientos de los brazos del sacerdote, cuándo hacía las cruces, como las que forma con la oblata. Al acabar de ofrecer la Hostia, con una bella oración, hace con la patena que la contiene, la señal de la cruz sobre el corporal, y luego la deja en su lugar: del mismo modo, al acabar de ofrecer el caliz con el vino, hace con el vaso sagrado la señal de la cruz horizontalmente, y en seguida coloca el

caliz tras de la forma. Estas cruces significan que por virtud de la cruz se han de transustanciar estas especies, y que obrarán en los corazones por la misma virtud. Y así debiamos hacer á Dios nuestras ofrendas, presentándole nuestras obras en unión con su pasión y con su cruz, principalmente cuando se trata de cruces y trabajos.

—¿Y cuándo vuelve á hacerse esa señal maravillosa?

—Después del Sanctus, al decir "bendito el que viene en el nombre del Señor," se signa el celebrante, como para participar de esa bendición tributada á Jesucristo, y para prepararse con la virtud de la cruz á la grande Acción que va á realizar. Entrando al Canon y durante él, como ya se realiza el Sacrificio, no es de extrañar que las cruces sean mas numerosas y misteriosas: apenas empieza esa oración sagrada, y al decir, "estos dones, estas ofrendas, estos sacrificios no libados," hace sobre la Hostia y el caliz tres cruces, significando que dichas ofrendas y dones van á constituir el Sacrificio, no libado, es decir, no hecho ni consumado todavía, sino que va pronto á serlo; y se advierte, que el número

de tres, indica la adorable Trinidad, y el de cinco, que con frecuencia ocurre en las cruces, representa las cinco llagas del Crucificado. Así, un poco más adelante, al decir que la oblación se digne hacerla Dios "Bendita y adscrita, y firme, " hace el celebrante tres cruces á estas tres palabras; y al añadir que el Cuerpo y Sangre del Señor se hagan para nosotros, hace una cruz sobre la hostia y otra sobre el caliz completando así cinco cruces, ya muy cercano á la consagración; y finalmente, al decir que Jesucristo bendijo el pan, también el sacerdote lo bendice con la señal de la cruz, lo mismo que hace con el caliz, para recordar más al vivo, en instantes tan solemnes, que va á renovarse el mismo Sacrificio del Calvario que se consumó en la cruz.

—¿Y cuándo vuelve á practicar la santa señal?

—Inmediatamente después de la consagración, hace otras tres cruces, como correspondiendo á las cinco sobredichas, pues tres veces bendice la Hostia al llamarla pura, santa, inmaculada, y luego al Pan santo y al caliz de perpetua salud. A poco se inclina profundamente, y se alza para dar otras dos bendiciones, una al Cuerpo, y otra á la Sangre del Señor, y

siempre es para representar la virtud de la cruz, con la cual se digna el mismo que en ella espiró, ser bendecido en las especies consagradas.

—Y sobre esas sacras especies ¿aun hay otras cruces?

—Antes del Padre nuestro y después del Memento de difuntos, al decir el sacerdote á Dios, que por Jesucristo santifica, y vivifica, y bendice todos los bienes que ha creado, á esos tres verbos hace tres cruces, y en seguida hace cinco al decir, "Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo," es al Padre omnipotente y en unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria, " advirtiendo, que las tres primeras cruces, se hacen en la boca del caliz, y las dos últimas, nombrando á las dos divinas Personas, entre el caliz y el pecho del sacerdote. En ellas vemos que por Jesucristo y por su cruz, se dá, á las divinas personas toda honra y toda gloria, y se enseña que por nuestro Salvador y por su cruz, debemos dárselas también nosotros.

—¿Y al dar la paz. no se hacen tres cruces?

—Sí se hacen por el sacerdote sobre el caliz, llevando entre los dedos una partícula toma-

da de la parte inferior de la Hostia, y como esta paz se manda á los fieles, pues se dice que "sea siempre con vosotros, " de aquí que acostumbren mucho los fieles que asisten á la Misa, el persignarse también en esta circunstancia. Lo que aquí conviene notar, és, que la paz viene con la cruz, y por la cruz, y que nó lo entienden los que la buscan entre las delicias y vanidades del mundo.

—¿Hay otros signos todavía en la santa Misa?

—Al ir á comulgar, el celebrante hace la señal de la cruz con la misma sagrada Forma sobre sí. por supuesto á alguna distancia y nó al contacto, y lo mismo hace con el caliz al ir á sumirlo, y se indica que va á recibir el Cuerpo inmolado en la cruz, y la sangre en ella derramada. Y las últimas cruces, son, la que hace al bendecir y despedir al pueblo, y la que traza sobre el principio del Evangelio de San Juan, de las que ya hemos hablado,

—¿Y qué lección debemos aprender de aquí?

—Aprenderemos lo primero, que nó hay cosa tan preciosa, tan provechosa, como la cruz; que lejos de temerla, deberíamos desearla y suspirar por ella como los santos; que debemos comenzar con ella nuestras acciones, y

por ella terminarlas; que ella debe acompañar nuestras ofrendas para que sean á Dios aceptables; que debemos, no sólo amarla y venerarla en el signo que la representa, sino también en los trabajos, penas y dolores de esta vida, que sacan su virtud de la cruz de Jesucristo, y tienen por ella una gran eficacia de santificación. Y por aquí vemos que las ceremonias de la santa Misa, no sólo excitan la devoción en el altar, que sino informan las costumbres y aleccionan en la práctica de las virtudes.

—Y ¿no me direis porqué el sacerdote en la Misa reza unas cosas en voz alta, y otras veces guarda tanto silencio?

—Hay tres clases de voz en el Sacrificio del altar: voz alta, voz mediana y voz secreta: la alta toma el celebrante en la primera parte de la Misa, que es de instrucción al pueblo, y asi dice el Salmo de entrada, el Intróito, el Gloria, las oraciones la Epístola y Evangelio y el Credo. En voz secreta, todo el Canon, por que trata grandes negocios con el Soberano; Solo dice la Oración dominical en voz alta, y el Agnus, la Paz, el Domine non sum dignus, y algunas frases cortas en voz mediana, para

llamar la atención de los fieles y pedir su compañía; lo de la última parte de la Misa, oraciones, bendición y Evangelio, en voz alta, para que se una el pueblo á dar gracias después de la Comunión. Estas tres voces corresponden á tres modos de oraciones, la vocal solemne ó con todo el pueblo; la puramente mental y silenciosa, y la vocal privada, en la casa ó en familia.

VI

Varios géneros de Misas—Privada y solemne—De vivos y de difuntos—Votiva—Con exposición—De cónyuges—De San Gregorio—Altar privilegiado.

—¿Podreis hablar de varios géneros de Misas, según sus varios nombres?

—Advirtiendo que el Sacrificio siempre es uno, y que la variedad sólo es en cuanto á las ceremonias ú otras cosas accidentales, hablaré de varios géneros de Misas, aunque este conocimiento pertenece más á los sacerdotes pero nó carece de utilidad para los fieles, el te-

ner alguna instrucción acerca de estas cosas, para que sepan cómo han de mandar celebrar las Misas, y nó pidan, como muchas veces acontece, cosas destinadas á que no puede darse cumplimiento. Muy conocida es la distinción entre Misa privada y Misa solemne: la privada, ó como llaman los fieles. Misa rezada, es la que celebra ordinariamente el sacerdote todos los días, acompañado sólo de un acólito ó ayudante. Se celebra desde la aurora hasta el medio día, fuera de algunos casos particulares como el día de difuntos, y es la que encargan comunmente los fieles. Y adviértase que el modo de hablar, diciendo: "pagar Misas," es muy defectuoso, pues el Sacrificio nó se paga, ni tiene precio; y así, debería decirse: "encargar Misas ó mandarlas celebrar," y nó pagarlas.

—¿Y cuál és la Misa solemne?

—La que llaman los fieles, cantada, en la que en efecto acompaña el coro, y asisten al celebrante el diácono y el subdiácono, cantando aquel el Evangelio y este la Epístola. Son sus ceremonias especiales, mayor número de velas encendidas, y el uso del incienso al principio y después del ofertorio, y durante la le-e

vación de las especies. Después del Evangelio se predica los domingos en las Iglesias parroquiales, y en algunas fiestas. El Preste dá la paz al diácono abrazándolo, este la dá al subdiácono, y luego suele darse á los acólitos y otros asistentes que están en el Presbiterio, con una pieza de plata que denominan "La Paz." En las Misas Pontificales, que son las que celebran los Sres. Obispos pontificalmente, parte reza en su sitial, y le acompañan otros sacerdotes para honor, de los Pastores.

—¿Y nó es extraño que se cante el Credo, pues nó es himno ni oración?

—No es exraño si se considera que la fe trae siempre mucha alegría, como dice San Pedro: "Creyendo, os regocijareis con una alegría indecible" y la alegría hace cantar al hombre; mas como el celebrante nó podría cantar tanto, por eso solo empieza el Gloria y el Credo, y el coro se encarga de continuarlo: solo el Prefacio que es una calurosa exhortación á los fieles á que esperen la venida del Señor al altar, y el Padre nuestro que son solemnes peticiones, los canta enteros el celebrante. Más ya advertimos que cantada, ó rezada la Misa, la sustancia del sacrificio y su virtud es la mis-

ma.

—¿Y qué és Misa de vivos y de difuntos?

—Desde que el Obispo ordena al sacerdote, le dice: Te doy poder de celebrar Misas, tanto por los vivos como por los difuntos; porque el Santo Sacrificio aprovecha tanto á unos como á otros, y la Iglesia tiene cuidado de orar por los difuntos; mas aparte del Memento que á ellos consagra en todas las Misas, hay Misas especiales por los difuntos, que tienen oraciones para ellos y se celebran con color negro, teniendo el Misal cuatro Misas para ellos, y oraciones especiales para el difunto Obispo, sacerdote, varón, mujer, padre y madre, bienhechores, y por todos los de un cementerio, con dos oraciones distintas cuando se trate de muchos difuntos. Y no hay duda que aunque sea el mismo Sacrificio, pero aprovechan mucho estas preces particulares á las ánimas del purgatorio; y por eso con justicia los fieles desean que se apliquen Misas á sus difuntos con Misas de ellos mismos.

—¿Y podeis decirme qué Misas son las del Misal para los difuntos?

—Tiene una para su conmemoración en noviembre; otra para el día de su óbito ó sepultura; otra para el aniversario; y otra para las Misas cuotidianas de los muertos. Mas nó todos los dias se pueden celebrar, sino sólo en dias en que el Oficio se llama semidoble, que sos bastantes en el año; y solo cuando se lleva el cadaver á la Iglesia, ó cuando no se puede llevar y está tendido, se puede cantar Misa exequial y con color negro por el difunto. Aun con ciertas mutaciones de ceremonias quiere indicar la Iglesia el luto por sus amados difuntos!

—¿De qué ceremonias quereis hablar?

—De varias que se suprimen ó cambian en las Misas de ánimas. Se suprime el Salmo del principio por ser de alegría; se omiten por la misma razón el Gloria y el Credo; se omite el pedir la bendición antes del Evangelio; nó se hace la bendicion del agua que se mescla con el vino; no se signa el primer Evangelio: En los Agnus nó se golpea el pecho, y se responde, "Dales el descanso," y al último, "dales el descanso sempiterno;" no se reza la oración de la paz, ni se dice "Ite Missa est," sino "Requiescant in pace," y se omite la bendición á los fieles al fin. Esto és como para dar á entender que el perdón se pide al divino

Cordero especialmente para los difuntos, y que á ellos se les manda la bendición con el fruto del Santo Sacrificio. Y aun dando la Comunión con ornamento negro, nó se da bendición despues á los fieles. En la Misa solemne, además de lo dicho, ni se dá la paz, ni se llevan ciriales al Evangelio, ni hay las mismas incensaciones.

—Pero ¿nó és extraño cantar á los muertos y con ellos á la vista?

—Parece extraño á los que no tienen fe; pero no se les canta á los muertos como decís, sino á Dios rogando por los muertos; pero eso se hace porque para Dios todo vive, y se cree firmemente que han de resucitar; por lo cual el sitio de los sepulcros se llama cementerio, que quiere decir, dormitorio; porque los muertos duermen hasta el dia del juicio en que han de despertar todos para no morir más. El nombre moderno de Panteón, es ridículo y sacrílego, pues quiere decir "todos los dioses," y es ridículo dar ese nombre á los muertos, y sacrílego llamarlos dioses, pues nó hay sino un solo Dios.

—¿Y qué se llama Misa votiva?

—Quiere decir como Misa deseada ó anhelada,

porque la piden los fieles para algún santo ó misterio, y nó se celebra ese dia del mismo, sino que la Misa nó corresponde con el Oficio divino, y sólo puede celebrarse en los dias de rito semidoble en los cuales la Iglesia lo permite. Puede pedirse y aplicarse, de la Santísima Trinidad, de la Pasión del Señor, del Santísimo Sacramento, de la Bienaventurada Virgen María, de su Concepción inmaculada, ó por un enfermo, por los caminantes, etc. etc., pues son muchas las Misas que trae el Misal como votivas, y casi todas las otras que en sus dias se celebran pueden también votivarse cuando el rito lo permite. Pero querer precisamente Misa votiva de algún santo ó misterio, cuando el rito es doble, es querer lo que el sacerdote no puede hacer, porque la Iglesia nó se lo permite, y entonces basta la Misa del día con la aplicación al Santo ú objeto que se desea, pues no se olvide que la virtud del Sacrificio es siempre la misma.

—¿Y cual es la Misa con exposición?

—Cuando se expone el Santísimo, como en la Misa de renovación, ó en otros días muy festivos, pues la Misa rezada no debe decirse ante el Santísimo expuesto, si nó es por necesi-

dad. Lo que hay que notar és, que se hacen genuflexiones al medio del altar, y los diáconos en un lado al pasar para el otro y al llegar á este último; y es de advertir que también los fieles al pasar de uno á otro lado frente al altar, deben hacer genuflexión con las dos rodillas, así como tambien cuando en Misa rezada está ya en el altar el divino Sacramento.

—¿Y para los que se desposan hay alguna Misa especial?

—Si la hay en el Misal, y siempre se dice aunque haya otra de los Santos, pues la santificación del Matrimonio es importantísima. En esa Misa las oraciones, la Epístola el Evangelio, todo es relativo al Matrimonio, y en particular dos largas oraciones que reza el celebrante vuelto hacia los desposados, en las que pide especialmente para la esposa, las virtudes de Sara y de Rebeca, la larga vida y la felicidad y fecundidad de su estado. Y de otras ceremonias de ese Sacramento hablamos largamente en el Catecismo del Matrimonio, por si quisiesen verse.

—¿Y no hay otras Misas particulares?

—Hay las célebres Misas llamadas de San

Gregorio. Este santo Papa, cuando todavía era superior de un monasterio, en el que murió un monje, mandó celebrar treinta Misas por su alma, al cabo de las cuales salió del purgatorio; y esto dió origen á mandar celebrar treinta Misas por los difuntos, que se llamaron con el nombre del Pontífice.

—Parece haber oído que estaban prohibidas!

—Estuviéronlo por haberse mesclado en ellas ciertas supersticiones; pero no lo están, antes la Iglesia por sus Congregaciones, hace poco las ha recomendado á los fieles, diciendo que es justificada la confianza que ponen en ellas.

—¿Y qué condiciones deben tener?

—El número de treinta; el ser consecutivas, de suerte que si por algún acaso se interrumpen, es necesario comenzarlas de nuevo, lo que motiva el acostumbrarse mayor estipendio que el de las Misas sin esta condición.

—¿Y es preciso que el mismo sacerdote las celebre?

—Es muy conveniente, pero nó necesario; y así cuando el que las celebra está imposibilitado para decirlas, como por enfermedad grave, puede encargarlas á otro sacerdote para que nó sean interrupidas. Además, todos los

días en que se pueda debe ser la Misa de difunto con color negro.

—¿Y que se llama Misa de altar privilegiado?

—El altar privilegiado es aquel á quien se le concede que las Misas celebradas en él tengan indulgencia plenaria para un difunto, de suerte que da á Dios todo cuanto es menester para que luego salga el alma del difunto del purgatorio, así como la indulgencia plenaria de vivos dá cuanto es preciso para que al que la lucra se le perdone toda la pena temporal que deba por sus pecados.

—De suerte que el alma por quien se aplica la Misa en dicho altar sale al punto del fuego del purgatorio?

—Hay lo suficiente para que pueda salir, porque la Iglesia nó engaña; pero como eso depende de la aceptación que Dios se digne hacer de la indulgencia en todo ó en parte, nó puede asegurarse con certeza la salida del purgatorio, y asi los letreros que suele haber en los templos al lado de un altar privilegiado, en que se dice "Se saca ánima del purgatorio," dicen más de lo que conviene decir, como explicamos en el Catecismo de las Indulgencias.

—¿Y cuáles son los altares privilegiados?

—Suelen estarlo los mayores de las parroquias, y otros á los que se haga esta concesión: pero también hay sacerdotes que tienen ese privilegio personal, de suerte que donde quiera que celebren, el altar goza del privilegio; y así se los concedió el Señor Pío IX á los sacerdotes que hicieren el voto de ánimas. También en algunas cofradías, como en la de la vela perpetua de Nuestro Amo, las Misas que se celebren por el cofrade difunto, gozan de altar privilegiado, donde quiera y por quien quiera que se celebren. Y nó es preciso que la Misa sea de difuntos cuando el rito nó lo permite.

VII

Del nombre de la Misa—Una profecía—Su explicación—Su cumplimiento—Las horas al rededor de la tierra—La enviada.

—¿Pudiérais ya explicar el nombre de la misa que decíais haber de dejar hasta el fin?

—Queremos explicarlo, y con detenimiento, porque es cosa muy de notar; pero queremos tomarlo muy de atrás para poder bién com-

prenderlo. Así comenzaremos por una célebre profecía que es la clave de toda esta inteligencia,

—?Cual és esa profecía y de qué trata?

—Es del Profeta Malaquías, el último de los profetas llamados menores por la brevedad de sus profecías, nó por su importancia que es gravísima. La profecía de Malaquías sólo tiene cuatro capítulos: en el primero, comienza hablando de los sacerdotes de la Ley antigua, reprendiéndolos por su ingratitud, y diciéndoles que desprecian el nombre del Señor, que ofrecen en el altar un pan manchado, y que le sirven por interés, y sigue diciéndoles: (pues es Dios quien les habla,) "nó tengo voluntad para vosotros, y nó recibiré dones de vuestra mano:" luego anuncia proféticamente como cosa presente: "Porque desde el salir del sol hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una oblación limpia: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos." Como opone abuí el Señor sacrificio á sacrificio, y dice que desecha el reducido de sola la Judea, y aceptará uno que se extienda desde el oriente hasta el ocaso, nó cabe duda de que se anuncia un sacrificio propiamente dicho, y la palabra que se traduce oblación en el hebreo, significa sacrificio, porque alude á una oblación de una torta de pan de harina que se hacía en la Ley antigua, y que se rociaba con vino, sombra de la Eucaristía.

—¿Mas porqué insistís tanto en probar que esa profecía habla de la Eucaristía?

—Y la palabra sacrifica, en el hebreo significa poner incienso como se ponía en los sacrificios, y se usa como sacrificar. Y la oblación limpia es el Sacrificio del altar, que es purísimo y no puede mancharse ni con la indignidad de los sacerdotes. Y dice el texto que "porque es grande el nombre de Dios entre las gentes," porque nada enzalsa tanto en efecto la grandeza del Señor ni la muestra tanto, como la Eucaristía. Y si insistimos en asignar el sentido de esta profecía, como anunciando el Sacrificio de la Ley nueva, es porque los protestantes, que no quieren reconocer el Sacrificio de la Misa, cierran voluntariamente los ojos ante esta tan clara profecía. Y como ya estos herejes andan entre nosotros, bueno es que los fieles estén bien informados acerca de su fé.

—¿Y así se entiende en la Iglesia este testimonio?

—A sí lo han entendido los santos Doctores, y el mismo Concilio Tridentino, martillo de los herejes. Y vease como lo explica un sabio y piadoso intérprete: "Desde el oriente hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las gentes," es decir: No quiero mas ser contenido en los estrechos límites de la Judea, Jerusalén me es muy pequeña, el templo angosto, yo lleno el cielo y la tierra; por lo cual justo es que el universo sea mi templo, y que todos los pueblos por todas partes me honren con víctimas y sacrificios. No quiero, oh sacerdotes judíos, vuestros sacrificios, mas en breve serán abolidos, ya porque son sucios y manchados, ya porque solo se ofrecen en un lugar exclusivo por unos pocos judíos, y asi les subrogaré otro sacrificio, que siendo en si mismo purísimo y santísimo, me será ofrecido por todas partes y por todas las naciones!! (Alapid.)

—¿Y con qué objeto citáis y explicáis dicha profecía?

—Con el objeto de explicar la palabra Misa, con que se ha llamado generalmente al sacrificio de la nueva Ley. No olvidemos estas cir-

cunstancias anunciadas por Malaquías: Primera, que el sacrificio será ofrecido en todos los lugares: segunda, que será celebrado en todos los tiempos; pues en cuanto á lo primero, claramente dice: *en todo lugar:* en cuanto á lo segundo, bien se significa al decir, desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, ó sea desde la mañana hasta la tarde, ó en todo tiempo.

—No olvidaremos: mas empezad á decir, ¿por qué se llama Misa al santo sacrificio?

—El sabio Cardenal Baronio con otros doctores han querido derivar la palabra Misa, de una palabra hebrea que es Misach, que significa ofrenda ó sacrificio, y muy bien puede haber sido este el primer origen; pero Santo Tomás y la mayor parte de los Doctores, creen que fué tomada la palabra de un participio latino del verbo mitto, que es *Missus Missa*, Missum, y quiere decir, cosa enviada; y dicen que en el sacrificio, dos veces se despedía á los asistentes, primero á los catecúmenos al concluir la primera parte, á la que solo podían asistir, y al fin, á todos los fieles diciéndoles "*Ite, Missa est,*" esto es: Idos, la Misa está terminada, ó más bien: "enviada está"

—Pero parece que de un accidente tan exte-

rior no puede haberse tomado el nombre de una cosa tan grandiosa!

—Oportuna observación: pero refleccionad que siendo en los primeros siglos preciso ocultar los santos Misterios de los gentiles, ya para evitar profanaciones, ya para no atraerse las persecuciones, había necesidad de hacer uso de palabras veladas, que entendidas por los fieles no lo fueran al mismo tiempo de los paganos. Y así como se llamaba, la colecta, ó la junta, la reunión, palabra que en nada comprometía, así también comenzó á llamarse la Misa, ó como decimos acá, el mandado, el envío.

—Mas si así fué al principio, ¿cómo en lo de adelante, pasadas las persecuciones, siguió llevando un nombre tan oscuro?

—Esto es precisamente lo que quiero explicar, y me parece nó lo está suficientemente, al menos en mi conocimiento. Es de saber, y es bien sabido, que Jesucristo es el Mesías, y que Mesías quiere decir, enviado; y la Santa Escritura le llama el enviado, "Envía, dice, al que has de enviar." "Envía á tu sabiduría de los cielos." "Hasta que venga el que ha de ser enviado." "A las naciones ha sido enviado este Salvador." "Enviando Dios á su Hijo." Todas estas son palabras de los Libros santos, y de ambos Testamentos, y lo que és muy de notar, que el Evangelio de la Encarnación del Señor, siempre lo cita la Iglesia por estas palabras: "*Missus est angelus Gabriel*," &. Enviado fué el angel Gabriel, &.

—No sé á adonde vais á dar!

—Voy á dar á mi objeto directamente. Siempre el nombre de enviado, en latin es *Missus*, y ya del arcangel Gabriel se había dicho que fué enviado, *Missus*, al profeta Daniel, á anunciarle nada menos que el tiempo de la venida del Enviado; y el mismo espíritu angélico fué por fin enviado, *Missus*, á la purísima Virgen María. De suerte que los patriarcas y justos antiguos, enviaban al cielo sus plegarias y oraciones, pidiendo al Enviado, y el Señor mandaba sus ángeles á prometerlo, y por fin, á anunciarlo como ya al venir. Era, digamos así, un enviamiento alternativo, del suelo al cielo, y del cielo al suelo. Y piadosos doctores aseguran, que la Virgen María enviaba también al cielo sus preces, para que mandase al Salvador, y que aun mereció por ellas la anticipación del Misterio, así como mereció en las Bodas de Caná la anticipación de la hora, que Jesucristo dijo no

haber llegado todavía.

—¿Y qué quereis inferir de ello?

—No quiero inferir, sino explicar, que así como todo el culto de la Ley vieja, fué un continuo enviamiento de preces que subían, y gracias ó promesas que bajaban, y siempre con relación al Mesías, fin de toda la Ley, así en la Ley nueva, en el tiempo del Evangelio, todo el culto es otro enviamiento, *missio*, Dios nos manda todas sus gracias mandándonos á su Unigénito, y nosotros nó tenemos cosa mejor que mandarle, que con todas nuestras ofrendas, la única suficiente y perfecta, que és su mismo Hijo consustancial. Y como está en calidad de hostia, de víctima, por eso ella es la enviada, la MISSA, enviada del cielo á la tierra para nosotros, y enviada del suelo al cielo al Eterno Padre como hostia placable, y propiciatoria, y latréutica, y de acción perfecta de gracias. Y por eso se llama y es, MISSA, la enviada, el envio constante, universal y perpetuo entre el cielo y la tierra! Es el mediador que siempre anda en el medio, tocando ambos extremos; es el médico sapientísimo, que va por el remedio, á la celeste oficina, y viene á la tierra, como á un gran hospital, á ver y curar á

sus enfermos; es el Abogado dedicadísimo que vá y viene para informarse de nuestros negocios y de nuestras deudas, y sube para agenciarnos la raconciliación y el perdón! Vá y viene; viene y vá; es la víctima santa, MISSA, enviada de acá para allá, y de allá para acá, continuamente, por todas partes sin cesar un instante. "Todos los dias hasta la consumamación del siglo," como se dignó anunciárnoslo! ¿Veis ahora lo qué es la Misa, y por que se llama Misa?

—Lo veo y lo admiro, y no creí que hnbiera apelación tanta profundidad y tanta belleza! Mas ¿por qné decis que la Misa se verifica sin cesar, y á toda hora; que, se puede celebrar todo el tiempo de la noche?

—No se celebra de noche sino en la de Navidad, pues es el sacrificio matutino; pero siendo solo en la mañana, siempre es á toda Hora.

No lo comprendo bien y os agradecería me lo explicáseis.

Lo explicaremos; solo que es larga la explicacion, para que puedan entenderlo los que carecen de algunos conocimientos previos. Figuraos, pues, que tomais en las manos una sandía muy redonda y sólo algo achatada en